



EDITORIAL

Karl Marx – Entre capitalismo y democracia

Rafael Alvear Moreno

Universidad de Flensburg, Alemania

Marx está muerto titulaba el *Kölner Stadtanzeiger* de Colonia (Alemania) en el aniversario 175 del nacimiento de Karl Marx, cuatro años después del punto cúlmine de la crisis de la República Democrática Alemana y la consecuente *reunificación* –como se le llama en los libros de historia– o *adopción* [Übernahme] –como es admitido por los ciudadanos alemanes en el presente. Con el advenimiento ininterrumpido de nuevas y diversas crisis sociales, no sólo resurge la curiosidad por el diagnóstico societal que hiciera Marx, sino que también la necesidad de asegurarse de su *defunción* en el campo de la lucha de ideas. Que “Marx es hoy día completamente irrelevante”, que “ya no tiene nada más que decir”, que “su teoría está presa de un materialismo antihumanista”, etc. Lo importante es que la incredulidad e incompreensión ante la diversidad de crisis que azotan a la sociedad contemporánea no agreguen incertezas a algo resueltamente claro. *Marx está bien muerto y la resurrección es solo para divinidades.*

Pero ¿y si nunca murió? ¿Y si su teoría del capitalismo todavía se encuentra en condiciones de ofrecer elementos fructíferos para la comprensión de la sociedad actual? ¿Por qué tanto aspaviento? Al constatar esta situación en particular, no hay una respuesta única. El malestar producido por la figura de Marx no se deja explicar solamente por los movimientos político-burocráticos que han mal usado su imagen en la historia –piénsese especialmente en la dramática experiencia del socialismo real europeo. Esta reticencia e incomodidad tiene que ver también con su



cualidad de *paradigma* para una forma de comprender el pensamiento y la acción social, a saber: mediante el despliegue de la *crítica*. Marx representa justamente un espíritu de *resistencia* frente a la naturalización del orden social existente (véase la entrada de Celikates en relación al concepto de *ideología* en el presente número). Esta resistencia se expresa sobre todo en la pulsión por comprender los escenarios de crisis de la sociedad; escenarios que obligan a adoptar una *actitud* o *comportamiento crítico*, como dijera Horkheimer, en la búsqueda de caminos de salida. Por ello, la importancia de retornar al paradigma de la crítica, en un contexto capitalista marcado por la explosión generalizada de crisis y conflictos sociales.

No obstante, ¿cómo *volver* a refrendar la importancia de quien naciera hace dos siglos, el 5 de mayo de 1818? ¿Cómo ser al mismo tiempo justos con su obra y con los tiempos actuales desde donde emerge la reflexión? Al reparar en los *doscientos años de Karl Marx* se han de asumir dos riesgos teóricos fundamentales. El primero, es acercarse al teórico del capitalismo con un espíritu nostálgico que, en su intento por reflexionar y hacer exégesis de su obra, no puede dejar de tratar a la misma como pieza de museo –como algo entonces ya superado y sin posibilidad de habla. Una fórmula que solo viene a consolidar aquel mencionado intento de dar al teórico del capitalismo por muerto y superado. El segundo riesgo es suponer que la teoría de Marx puede seguir siendo utilizada de forma absoluta o dogmática –sin acomodaciones o correcciones–, como si acaso la sociedad que describiera Marx fuese la misma que la actual. El capitalismo del siglo XIX, resulta evidente, no puede ser igual al capitalismo del siglo XXI.

Teniendo presente ambos riesgos, en esta nueva edición de *Cuadernos de Teoría Social* procuramos –en un intento abierto y voluble– hacernos cargo del carácter *pasado* y *presente* de la obra de Marx. Lo que pretendemos no es entonces una mera *re-flexión* acerca de la contribución que ha supuesto su teoría para el análisis social, sino más bien una suerte



de retorno a la misma, pero para ponerla en movimiento *hoy día* –con las adecuaciones que sean necesarias. Asumiendo la imposibilidad de aprehender plenamente su obra, proponemos una *lectura* que, si bien no puede ser omniabarcadora, intenta asir parte del núcleo de lo que Marx nos puede decir *hoy día* respecto de la *sociedad contemporánea*. Con tal objetivo en mente, el mencionado retorno a Marx se estructura sobre la base de una distinción subyacente al pensamiento social moderno y, en parte, a su propia teoría, a saber: la distinción entre *capitalismo* y *democracia*.

Marx es por antonomasia el pensador del *capitalismo*. Sin embargo, sus tempranas disquisiciones acerca de la *democracia* abren el espacio para la reflexión acerca de una dimensión que se resiste en la actualidad al pleno sometimiento de los embates del *capitalismo avanzado*: la *autoorganización democrática* de la sociedad. Más allá incluso de su anclaje teórico, la cantidad y variabilidad de crisis que atormentan a la sociedad exigen el desarrollo de perspectivas que puedan contribuir, como lo fuera en el tiempo de Marx, a generar mecanismos de respuesta colectiva para combatir el orden establecido. ¿Qué hacer ante la naturalización del capitalismo neoliberal? ¿Cuánta y qué tipo de democracia es necesaria como antídoto? ¿Qué posibilidades de corrección y/o superación del capitalismo se abren en una era de globalización sin fronteras? ¿Hay razones para mantener la esperanza en los tiempos venideros?

Para facilitar el acceso a dichas interrogantes y problemáticas, en el primer artículo del número, Rafael Alvear Moreno introduce teóricamente el problema del capitalismo y la democracia tematizado en esta edición especial. En éste se observa un intento por captar parte del *leitmotiv* de la teoría de la sociedad de Marx, a saber: la *falta de control social* respecto de los productos humanos. Mientras el ejemplo paradigmático de lo anterior se muestra en su idea de capitalismo como poder o violencia “externa”, su contraparte se evidencia en el poder “interno” que muestra la democracia



como autodeterminación soberana del pueblo. Al respecto, se sostiene que una crítica societal al capitalismo contemporáneo debe poner el foco en la democracia, en tanto da cuenta de aquello puesto en cuestión en términos globales a partir de su funcionamiento –esto es, la capacidad de autogobierno de la sociedad. En la medida en que se mantiene la condición *fuera de control* en la que se encuentra el capitalismo, no debe sorprender la elección de gobiernos autoritarios que, solventando la imagen de una suerte de *democracia anti-democrática*, *prometen* devolver la sensación de control perdida mediante represión.

La contribución de Hauke Brunkhorst reflexiona acerca de la distinción capitalismo/democracia para el caso de Europa. Mediante un retorno a una idea incipiente de *democracia deliberativa*, sostenida por Marx en *El 18 Brumario de Louis Bonaparte*, Brunkhorst reconstruye el fracaso del primer intento de democracia parlamentaria en Europa –en el sistema político francés de 1848– como parangón para comprender la crisis actual en dicho continente. Si bien este modelo de democracia parlamentaria, sustentado en el poder de discusión e institucionalización formal de la lucha de clases, pudo realizarse parcialmente con cien años de retraso, acabó colapsando por problemas de crecimiento inducidos técnicamente, así como por los intereses hegemónicos de clase. En vez de resolver dichos inconvenientes, la Unión Europea ha tendido, según Brunkhorst, a amplificarlos, agudizando con ello las consecuencias negativas de la globalización. Al respecto, sólo a través de una parlamentarización amplia de la Unión Europea, que conecte con sus raíces democrático-deliberativas a nivel transnacional, podría avizorarse un camino de salida.

El artículo de Felipe Lagos Rojas, por su parte, aborda el papel del capitalismo y la democracia en el contexto latinoamericano –sobre todo a partir del caso boliviano. Para ello, Lagos reconstruye la reflexión que hace René Zavaleta Mercado acerca del problema de la democracia en Marx, vinculándolo con su concepto de *abigarramiento*. A su juicio, el texto de



Zavaleta, “Cuatro conceptos de la democracia” resultaría fundamental para estructurar un movimiento de autocrítica y reacomodo de la impronta propia del materialismo histórico. Para ello, el recurso al joven Marx –precomunista– abre la posibilidad de superar la figura reduccionista del obrero sujeto a la “lógica de la fábrica” –circunscrito a un concepto tosco de clase– y así poder incluir otras expresiones de lucha –como la que Zavaleta observa en la emergencia indígena boliviana. Sería justamente esta última la que obligaría a adecuar y modificar el aparataje teórico marxista.

Una edición especial sobre Marx no puede pasar por alto la historicidad del discurso sobre las luchas sociales. La sección de artículos de *Cuadernos* cierra con una contribución de Luna Follegati Montenegro, en la que reflexiona acerca de la historia del movimiento feminista chileno. Para ello, revisa la propuesta de Julieta Kirkwood y su crítica al talante tradicional de la izquierda, así como también la configuración práctica del movimiento a partir de la experiencia de la dictadura militar. Sobre esta base, Follegati realiza un llamado al pensar independiente que, si bien ha de conectarse con la crítica propia del socialismo que inaugura Marx, no se reduce a ella. La posibilidad de un movimiento autónomo, ilustrado a partir de la experiencia feminista surgida en dictadura, es un elemento indispensable que ha de tenerse presente en la actualidad. El desafío está en generar, como afirma Follegati, una reflexión feminista y de izquierda, que se conecte con su historia y con el movimiento práctico que le da vida.

A continuación, se presenta una entrevista con la filósofa Ágnes Heller, realizada de forma especial para este número de *Cuadernos*. La conversación problematiza la atingencia y particularidades de observar la teoría de Marx a partir de la distinción capitalismo/democracia, siempre con un ojo puesto en los acontecimientos práctico-reales de la sociedad. Heller ofrece un diagnóstico descarnado del estado actual del sistema capitalista, así como de los efectos que éste tiene en su relación con la democracia y su manera *invertida* de redistribuir recursos. La actual



elección democrática de *tiranos*, como les llama Heller, está precisamente en conexión con esto último. La ola autoritaria que asoma actualmente en Europa y el mundo, creando oligarquías para su disfrute, es observada con particular sensibilidad por quien fuera además sobreviviente a los dos grandes totalitarismos del siglo XX –la Alemania Nazi y la Unión Soviética. Su exposición acerca de los actuales peligros para la democracia moderna (liberal) resulta por lo mismo un llamado de atención preocupante. Queda claro que el pesimismo que se respira a ratos está *lamentablemente* bien fundado.

Este número especial cierra con un glosario experimental acerca de la actualidad de la obra de Marx. Para su conformación invitamos a diversos autores a participar y experimentar con textos de hasta 300 palabras. Más allá de la longitud –la que fue en casos también sobrepasada–, no hubo ninguna indicación más que responder a la pregunta: ¿Cuál es el significado que adquieren los conceptos fundamentales de Marx a partir de la sociedad contemporánea? La forma y el lenguaje utilizados fue una decisión dejada a cada autor. Frente a estructuras académicas rígidas de escritura, el experimentalismo resulta indispensable para superar las barreras impuestas y oxigenar ideas. Este glosario, ordenado alfabéticamente, incluye los siguientes 10 conceptos: Acumulación (Griselda Qosja), Alienación (Gonzalo García), Base y Superestructura (Soledad Lemmi), Emancipación (Julia Expósito), Explotación (Rommy Morales Olivares), Fetichismo de la Mercancía (Guido Starosta), Ideología (Robin Celikates), Lucha de Clases (Isabell Lorey), Revolución (Thore Prien) y Trabajo (Francisco Salinas).

Finalmente, no puedo dejar de agradecer a cada uno de los autores, así como especialmente a los editores de *Cuadernos de Teoría Social*, Rodrigo Cordero y Francisco Salinas, tanto por la enorme ayuda brindada como por haber confiado en el proyecto de volver a pensar a Marx en un año como el que ya se va. En tiempos en que el capitalismo neoliberal junto al autoritarismo crecientemente racista permean cada vez más



nuestras instituciones, el si quiera *reflexionar* sobre un pensador como Marx no queda exento de riesgos para quien se entrega a dicha tarea. El peligro generado por aquella combinación explosiva trasciende en la actualidad todo tipo de fronteras, procurando llevarse todo a su paso –ya sea en Chile, mediante la relativización política del pinochetismo, o en el mismo país natal de Marx, a través del resurgimiento del nacionalismo de viejo cuño.

El hecho de que el epicentro de los intentos de revolución fascista alemanes en el presente año –*pogromos* incluidos– haya tenido lugar en la denominada *Ciudad-Karl Marx* (Chemnitz), bajo la mismísima estatua del teórico del capitalismo, solo viene a confirmar la algidez de un espíritu de contradicciones que no deja de estar en *movimiento*. Por cierto, Marx podrá estar revolviéndose en su tumba por ello, pero ¿sorprendido? ... es poco probable.

Berlín, diciembre de 2018